

Extranjero y provincias

FRANCIA

Desgracias. Una huelga
— Certe 22. En Rodez, a causa de filtraciones por las rocas lavadas, se han hundido 20 casas, arruinando a sus propietarios.
El tren rápido de esta mañana ha arrollado en Saint-Henry a una madre que llevaba en brazos a una hija de corta edad, y ambas quedaron destrozadas bajo las ruedas del convoy.
En Lunel ha estallado una huelga de labradores, que piden se les pague jornales iguales a los conocidos a los obreros de Montpellier.—Rodoc.

Las aventuras de un barco
— París 23. Telegrafían de Bruselas que ha llegado a Amberes el bergantín *Zambese*, procedente de Méjico, que ha hecho un viaje verdaderamente dramático.

Estando en pleno Océano se declaró a bordo una epidemia terrible que atacó a la mitad de la tripulación. Cogido luego el barco por una tempestad, el capitán fué arrojado por una ola y se ahogó.
Los pocos marineros que quedaron tuvieron que luchar con el temporal durante una semana. De resultas de esto, el bergantín quedó en tal estado que tuvo que ser remolcado hasta Falmouth y de allí a Amberes.—Clement.

Dueto en perspectiva
— París 23. Hoy probablemente se batirá a espada los dos maestros de armas D. mott y Dubois, a consecuencia de una violenta discusión acerca de las distintas escuelas de uno y otro.—Clement.

Gabriela Bonaparte
— París 23. La célebre cómplice de Eyrard en el asesinato de Gouffé, que fué indultada, a quien no se permitió desembarcar en Nueva York, ha vuelto de nuevo a París y se ha colocado como cajera en un café-concierto del boulevard Strasbourg.—Clement.

Reunión de presidiarios
— París 23. Telegrafían de Nueva York que según noticias recibidas de Guayaguay, 200 presidiarios que cumplen condena en la isla de los Galápagos, que pertenecen al Ecuador, se revolucionaron a instigación de un alemán llamado Hansen, y después de matar al gobernador jefe de la penitenciaría, sujetaron a todos los demás empleados, y apoderándose de una goleta se embarcaron en ella dirigiéndose a Colombia, donde se les desembarcaron fueran de nuevo detenidos. Se cree que todos serán fusilados.—Clement.

Los nobles y el rey de España
— París 23. En París un grupo de dignatarios y caballeros de las Ordenes españolas se ha constituido para ofrecer a Don Alfonso XIII con motivo de su próxima venida a esta capital un servicio de mesa, en el que cada plato llevará las armas de una ciudad francesa.—Brisard.

Atentado de un loco
— París 23. Un despacho que dirigen de Nueva York al *Morning Leader* da cuenta de haber sido aprehendido un loco que intentó penetrar en White House, residencia del presidente de la República, con un revólver cargado detrás de M. Roosevelt, pretextando hacer una petición al presidente.—Brisard.

CASTILLA

Clima democrático
— Valladolid 23. En los elementos políticos se comenta con regocijo el clima que ha producido la elección de senador por esta Universidad.

El reducido grupo que sigue aquí la política del Sr. Montero Ríos votó la candidatura republicana del Sr. Ureña, por ser éste hermano político del Sr. Sánchez Román, contra otro candidato democrata, creyendo con esto hacer méritos cerca de aquel senador monárquico; pero el mismo Sr. Montero Ríos ha escrito una carta excomulgando a los que han abandonado a sus correligionarios, sea cualquiera el motivo.

— Soría 23. La Cámara de Comercio de esta capital eleva al ministro de Obras públicas una exposición, en la que solicita la apertura al servicio público del ferrocarril, ya terminado, de Castañón a Olvega.
Existe gran movimiento de opinión en toda la provincia en favor de la apertura, por reanudar ésta en beneficio de toda la provincia.

Anoche se celebró una reunión de todos los Centros y Sociedades con asistencia de la prensa para tratar de este asunto.
Se leyó un telegrama de Agreda, firmado por los comerciantes, labradores y concejales, pidiendo apoyo para dicho fin.—Palacio.

CATALUÑA

Cuestión personal
— San Sebastián 22. Ha quedado terminada la cuestión pendiente entre los directores del *Pueblo Vasco* y *La Voz Montañesa*, por medio de un acta firmada por los padrinos en la tercera reunión que han celebrado.—Gálvez.

Catalanistas y castellanos
— Tarragona 22. Anoche durante un recreo de la función celebrada por la Sociedad El Ateneo, un grupo de jóvenes hablaba de manera inconveniente con respecto a los castellanos, cuando acortó a pasar junto a ellos el hijo de un militar, quien molesto por los frases que oyó contestó con otras bastante duras.
Este joven propinó a uno de los catalanistas algunos moñones, produciéndole contusiones en el rostro.

Con este motivo se produjo el consiguiente escándalo y ha sido muy comentado el hecho que consiguiera las personas sanas, pues un caso como éste, aislado y sin importancia, excita los ánimos y crea un estado de tirantez y antagonismos que no tienen razón de ser.—Masagós.

BALEARES

Llegada de tropas
— Palma 22. Ha llegado el batallón cazadores de Albu de Tormes, saliendo en seguida en tren especial para la ciudad de Inca, donde se alojará.

Mañana llegarán los batallones de Alfonso XII y Barcelona y una batería de artillería de montaña.
La autoridad militar ha prohibido que los oficiales fueran alojados en casas particulares. Todos ellos tomaron habitaciones en el Gran Hotel.—Vives.

Refuerzo de guarniciones
— Palma 23. Noticias particulares de Inca dicen que el batallón de cazadores de Albu de Tormes llegó a aquella ciudad, siendo recibido en la estación por la oficialidad de la reserva y las autoridades.

Al llegar se oyeron vivas a España y al ejército.
Acaba de llegar el vapor *Bellver*, procedente de Barcelona, conduciendo al batallón de cazadores de Alfonso XII y la tercera batería de montaña.
Ha llegado el general Maroto, jefe de la brigada destinada a los pueblos del interior.

Dicho general piensa efectuar ejercicios y está disponiendo el plan de campaña.
Las tropas han sido recibidas por el general, los gobernadores civil y militar y público numeroso.
Mañana saldrá para Manacor el batallón de Alfonso XII.
El pueblo le prepara un gran recibimiento y está dispuesto a construir un cuartel.—Vives.

MURCIA

Crisis minera
— Murcia 22. El gobernador civil marchará en breve a Madrid con objeto de exponer al Gobierno la gravedad que entraña la crisis minera de La Unión y la apremiante necesidad de solucionarla.

Dicha autoridad ha informado favorablemente para la minería un expediente contra la Sociedad de Explosivos, siendo muy elogiado.—M.

MELILLA

Por los muertos en campaña
— Melilla 23. Se celebraron ayer por la mañana las honras fúnebres en sufragio de los muertos en campaña en estos campos.
El templo estaba todo colgado de negro, y asistieron comisiones de los Cuerpos de la guarnición, presididas por el comandante Grafi y el general de la brigada.

Había también una numerosa representación del elemento civil y mucho público.
En el catafalco había muchas coronas, entre ellas una del cuerpo de Artillería, otra de la parroquia, dos de la Junta de arbitrios y algunas más.

Se cantó una solemne misa, y el acto resultó importante y serio.
Después se verificó la traslación de los restos al cementerio nuevo. A las tres de la tarde se organizó la comitiva, marchando primero la Cruz y después los restos del capitán La Seta y demás paisanos.

Presidían los generales Hernández y Muñoz y el vicario castrense.
Detrás iban la música y un piquete de Artillería. El viento desolució bastante la fiesta.

Al llegar al cementerio se readó una gran multitud en la capilla y se enterraron los restos del capitán La Seta en el panteón de los muertos en campaña, y en una fosa inmediata los restos de los paisanos.

El público presenció el entierro desde las alturas inmediatas al cementerio. La artillería hizo los honores con una descarga.
Cuevas.

GALICIA

Anarquía postal
— Orense 23. Recibo numerosas cartas de distintos puntos de la provincia, todas de carácter de correo, pidiendo que este periódico alce su voz en demanda de que se arregle el horario de correos, por ser inmenso el desbarajuste que reina en el recibo de la correspondencia con la nueva variación de trenes. Las quejas más terribles y apremiantes proceden del Barco de Valdeorras.

El Sr. D. Javier Garrurran, que ha recibido desde el día 15 más que los números del *Diario*, y éstos con retraso manifiesta.
Otros suscriptores lamentan el perjuicio que la Compañía del ferrocarril del Norte ocasiona con la imposición de no dejar parar en Valdeorras los trenes-correos, obligando al público a recibir toda la correspondencia por los mixtos, originando considerable retraso.

Extraña más tal comportamiento, porque el Barco de Valdeorras es punto de gran exportación de ganados, vinos, castañas y otros productos que reportan ganancias a la empresa ferroviaria.

Nadie sabe a qué atribuir por qué se dejan todas las estaciones de Valdeorras sin parada del correo, ni asistiendo ni desasistiendo, y en cambio la verifican en otras de la línea de menos importancia. En el afán de averiguar la causa hay quien atribuye el desbarajuste y la anarquía postal a represalias por parte de la Compañía en vista de los muchos juicios que se celebran en los Juzgados municipales por reclamaciones de fallos y retrasos que por la opinión general han costado a aquella en solo un año más de 6.000 duros.

Omito más detalles de las cartas de queja que conservo, esperando que para bien del público el servicio de trenes sufrirá modificación provechosa indispensable.—Neira.

Movimiento de tropas
— Orense 23. Es esperado en esta capital un regimiento de infantería.

El ayuntamiento celebrará las obras de reforma del convento de San Francisco, que se destinará a cuartel.

El ala Norte del edificio se destinará a dormitorio.
El alcalde, el gobernador civil y el comandante de ingenieros han inspeccionado las obras.

En el Parque de Vigo podrá disponerse el alojamiento de 500 hombres.
Señora el nombre del regimiento que ha sido destinado a esta población, pues las autoridades guardan grandísima reserva.

Otro regimiento se distribuirá en Verín y Ginzó.—Neira.

Desgracia
— Orense 23. En el pueblo de Vieite, próximo a Ricadavia, ha ocurrido una sensible desgracia.

Doña Amparo Bermúdez, esposa del notario D. Román Yáñez, intentó cruzar el río Avia en un barquichuelo.

Está zozobro, pereciendo aquella ahogada. Su muerte ha sido muy sentida, tanto por el trágico fin de la magnífica señora, como por las grandes simpatías que cuenta aquí esta familia.—Neira.

La escuadra inglesa
— Vigo 23. Es completamente falso que la escuadra inglesa que estuvo últimamente en Vigo marchase con rumbo a Inglaterra.

Dicha escuadra recorre actualmente las costas portuguesas.
El almirante *George*, sale de este puerto todos los días por la mañana y regresa por la noche después de haber comunicado con la mencionada escuadra.—Varela.

Militar japonés
— Vigo 23. En el tren correo de hoy ha marchado a Madrid el ingeniero militar japonés Sr. Kimura, que viajó a bordo del acorazado inglés *Mars*, perteneciente a la escuadra del Canal.—Varela.

Crucero alemán
— Vigo 23. Ha llegado el crucero alemán *Kaiser*, escuela de guardias marinas.

El *Kaiser* llegó primero al pabellón español y después a la escuadra inglesa.—Varela.

FIRMA DEL REY

Hoy ha firmado S. M. los siguientes decretos:

De Hacienda.—Jubilando por imposibilidad física a D. Guillermo Núñez Pinilla, jefe de Administración de segunda clase, y concediéndole honores de jefe superior de Administración.

Estableciendo que las empresas de Frontones han de satisfacer la cuota correspondiente a espectáculos públicos, y lo que han de pagar además en sustitución del impuesto sobre las apuestas en Madrid, Barcelona y demás poblaciones de España.

De Gobernación.—Promoviendo a jefe de centro del cuerpo de delegados a D. Esteban de Urreola y a D. Juan Manuel Soriano.

Concediendo honores de jefe de Administración civil, libro de gastos, a D. Faustino Medina Gómez, subdirector jubilado de Telégrafos.

—Idem a D. Juan Antonio de la Hera, auxiliar mayor jubilado de la Dirección general de Correos y Telégrafos.

—Jubilando y concediendo honores de jefe superior de Administración civil a D. Emilio Orduña y Muñoz, jefe de Centro de la misma Dirección.

—Facultando al ministro, y en su nombre a la Dirección general de Correos y Telégrafos, para adquirir directamente 35.880 aisladores de celuloide con destino a líneas telegráficas.

IMPRESIONES Y COMENTARIOS

Es lamentable que haya roto el interés a la lucha el resaca de accidente que es hoy conversación obligada en todos los Centros deportivos. Sin ello la carrera, considerada, claro está, como un juego, hubiera logrado un éxito más satisfactorio, dejando saborear sin trabas a sus organizadores los resultados de su obra.

No es esta ocasión la más apropiada para discutir defectos de organización, teniendo en cuenta que los resultados son tan excelentes.

Tomás Penalva, el vencedor de la clasificación general, considerado como el mejor corredor español en motocicleta, según lo ha demostrado en cuantas carreras ha tomado parte, debe estar satisfecho de su triunfo por la importancia y el número de los corredores. Montaba una *«Antoine»* de 2 3/4, y en una *«Pongel»*, de la misma marca, hecho por el Sr. Sava los 1270 de la Cuesta de las Perdices en 1 m. 12 s. 1/5, 6 s. 1/5, de segundo menos que el vencedor; lo que no ha sido bastante para que en la segunda prueba recuperase Penalva con alguna ventaja este tiempo.

Cuber y Lozano (D. F.), en los bonitos *«Triumph»* de 2 1/4 h. p., que hicieron la carrera Burgos-Valladolid, han logrado triunfos muy bonitos, y en general ha evidenciado esta carrera la supremacía de las motocicletas sobre los automóviles en lucha cuesta arriba.

Georges de Rizo parece predestinado a sufrir poraccas en estas carreras. Con motivo de la Burgos-Valladolid-Madrid, fué víctima también de un accidente que, como el de

ayer, pudo tener consecuencias funestimas.

La carrera de concurso, y no obstante hacerse la carretera en mal estado a causa de la lluvia, salió de Valladolid seguido de cerca por el magnífico 40 Dambler, de M. Levisson, que poco después regresaba a la capital castellana, trayendo a Rizo lleno de heridas. Salvó la vida el *«chauffeur»* milagrosamente, pues poco faltó para que al patinar las ruedas de su moto y caer en tierra con Georges, pasara sobre él el formidable coche.

La falta de espacio me impide dar a estas notas la extensión debida, y aquí hago punto prometiendo a ustedes hablarles de este asunto.

La medalla de premios
to con la debida detención para derivar de la carrera del domingo las enseñanzas que urge aprovechar.

F. EOWDEN

EL CONDE DE MEJORADA
Se ha agravado en la enfermedad que le aqueja nuestro distinguido amigo el condejal

Y senador señor conde de Mejorada, habiéndose administrado los santos sacramentos.

El parte último dado esta mañana por los médicos que asisten al enfermo acusa una ligera mejoría dentro de la gravedad.

A primera hora de la tarde los médicos continuaban favorablemente impresionados; mas por desgracia poco tranquilizador, dada la gravedad de la dolencia, y que no se ha modificado a la hora de cerrar esta edición.

Hacemos fervientes votos por el restablecimiento del distinguido enfermo.

LA REINA ISABEL
El presidente del Consejo ha manifestado que la única noticia que del extranjero se ha recibido en los centros oficiales, se refiere a que se encuentra enferma, aunque no de cuidado, la reina Doña Isabel II.

En el Circulo liberal democrático
Verdaderamente brillante resultó la velada que celebró anoche en su Circulo de la calle Mayor, el grupo juvenil liberal democrático.

En la velada había de bote en bote. Entre la concurrencia estaban las damas más hermosas de Madrid.

En pocos días el notable escenógrafo Amalio había levantado en uno de los extremos del salón un precioso escenario.

En él se verificó la parte musical de la velada, a cargo de las señoritas García Rubio y Vincent, ambas del teatro Real.

El Sr. Tabuyo cantó el *«Dolce peccato, Venus et si jolis»*, el dúo con la señorita García Rubio y dos tercetos.

El Sr. Perelló *«Chant d'amour, Voisinage»*, el dúo con la señorita Vincent y el célebre *«Chanson d'automne»*, de Paul Verlaine.

Por último, la voz y de la maestría de estos notables artistas nos parece inútil, por ser conocidos de todo el mundo.

Terminada la parte musical, Fernando Díaz de Mendoza recitó, como él sabe hacerlo, la poesía *«La chimenea campesina»*, de Grilo.

No hay para qué decir si sería aplaudido.

Luego, a cargo del teatro de Lara, Pepa Santiago, Sepúlveda, Barranco, Pacheco, Zorrilla, Main Pellar, Montenegro y Lozano, representaron de un modo delicioso el juguete *«Una hora fatal»*, del joven poeta zaragozano Alberto Casanil Shakery.

Por último, Carreras apareció en escena, haciendo algunas de sus conocidas imitaciones.

También tomó parte en la velada el tenor Sr. Pineda, que cantó el aria de tenor de la ópera *«I pagliacci»* y la pira del *«Trovador»*.

Todos los artistas recogieron muchos aplausos, y las señoritas García Rubio y Vincent fueron obsequiadas con preciosas corbajas.

Como fin de fiesta, el elemento joven se entregó a las delicias del vals, terminando tan agradable velada a las tres de la mañana.

El Sr. Saint-Aubin, presidente de la comisión de festejos, no se dio un momento de reposo, y secundado por los jóvenes encargados de recibir a las damas, hizo los honores de la casa con amabilidad extraordinaria y atendiendo a todo el mundo.

En la sala de juntas se sirvió un espléndido lunch a los artistas y los representantes de los periódicos.

Después, una fiesta agradableísima que, no obstante su duración, pareció corta a los concurrentes.

Los corredores Lozano (F.) y Cuber
demostrado en cuantas carreras ha tomado parte, debe estar satisfecho de su triunfo por la importancia y el número de los corredores. Montaba una *«Antoine»* de 2 3/4, y en una *«Pongel»*, de la misma marca, hecho por el Sr. Sava los 1270 de la Cuesta de las Perdices en 1 m. 12 s. 1/5, 6 s. 1/5, de segundo menos que el vencedor; lo que no ha sido bastante para que en la segunda prueba recuperase Penalva con alguna ventaja este tiempo.

Cuber y Lozano (D. F.), en los bonitos *«Triumph»* de 2 1/4 h. p., que hicieron la carrera Burgos-Valladolid, han logrado triunfos muy bonitos, y en general ha evidenciado esta carrera la supremacía de las motocicletas sobre los automóviles en lucha cuesta arriba.

Georges de Rizo parece predestinado a sufrir poraccas en estas carreras. Con motivo de la Burgos-Valladolid-Madrid, fué víctima también de un accidente que, como el de

ayer, pudo tener consecuencias funestimas.

La carrera de concurso, y no obstante hacerse la carretera en mal estado a causa de la lluvia, salió de Valladolid seguido de cerca por el magnífico 40 Dambler, de M. Levisson, que poco después regresaba a la capital castellana, trayendo a Rizo lleno de heridas. Salvó la vida el *«chauffeur»* milagrosamente, pues poco faltó para que al patinar las ruedas de su moto y caer en tierra con Georges, pasara sobre él el formidable coche.

La falta de espacio me impide dar a estas notas la extensión debida, y aquí hago punto prometiendo a ustedes hablarles de este asunto.

La medalla de premios
to con la debida detención para derivar de la carrera del domingo las enseñanzas que urge aprovechar.

F. EOWDEN

EL CONDE DE MEJORADA
Se ha agravado en la enfermedad que le aqueja nuestro distinguido amigo el condejal

Y senador señor conde de Mejorada, habiéndose administrado los santos sacramentos.

El parte último dado esta mañana por los médicos que asisten al enfermo acusa una ligera mejoría dentro de la gravedad.

A primera hora de la tarde los médicos continuaban favorablemente impresionados; mas por desgracia poco tranquilizador, dada la gravedad de la dolencia, y que no se ha modificado a la hora de cerrar esta edición.

Hacemos fervientes votos por el restablecimiento del distinguido enfermo.

LA REINA ISABEL
El presidente del Consejo ha manifestado que la única noticia que del extranjero se ha recibido en los centros oficiales, se refiere a que se encuentra enferma, aunque no de cuidado, la reina Doña Isabel II.

En el Circulo liberal democrático
Verdaderamente brillante resultó la velada que celebró anoche en su Circulo de la calle Mayor, el grupo juvenil liberal democrático.

En la velada había de bote en bote. Entre la concurrencia estaban las damas más hermosas de Madrid.

En pocos días el notable escenógrafo Amalio había levantado en uno de los extremos del salón un precioso escenario.

En él se verificó la parte musical de la velada, a cargo de las señoritas García Rubio y Vincent, ambas del teatro Real.

El Sr. Tabuyo cantó el *«Dolce peccato, Venus et si jolis»*, el dúo con la señorita García Rubio y dos tercetos.

El Sr. Perelló *«Chant d'amour, Voisinage»*, el dúo con la señorita Vincent y el célebre *«Chanson d'automne»*, de Paul Verlaine.

Por último, la voz y de la maestría de estos notables artistas nos parece inútil, por ser conocidos de todo el mundo.

Terminada la parte musical, Fernando Díaz de Mendoza recitó, como él sabe hacerlo, la poesía *«La chimenea campesina»*, de Grilo.

No hay para qué decir si sería aplaudido.

Luego, a cargo del teatro de Lara, Pepa Santiago, Sepúlveda, Barranco, Pacheco, Zorrilla, Main Pellar, Montenegro y Lozano, representaron de un modo delicioso el juguete *«Una hora fatal»*, del joven poeta zaragozano Alberto Casanil Shakery.

Por último, Carreras apareció en escena, haciendo algunas de sus conocidas imitaciones.

También tomó parte en la velada el tenor Sr. Pineda, que cantó el aria de tenor de la ópera *«I pagliacci»* y la pira del *«Trovador»*.

Todos los artistas recogieron muchos aplausos, y las señoritas García Rubio y Vincent fueron obsequiadas con preciosas corbajas.

Como fin de fiesta, el elemento joven se entregó a las delicias del vals, terminando tan agradable velada a las tres de la mañana.

El Sr. Saint-Aubin, presidente de la comisión de festejos, no se dio un momento de reposo, y secundado por los jóvenes encargados de recibir a las damas, hizo los honores de la casa con amabilidad extraordinaria y atendiendo a todo el mundo.

En la sala de juntas se sirvió un espléndido lunch a los artistas y los representantes de los periódicos.

Después, una fiesta agradableísima que, no obstante su duración, pareció corta a los concurrentes.

Los créditos militares
Los créditos extraordinarios que ayer pidió el Gobierno a las Cortes importan la suma de 9.774.000 pesetas. Y los que al mismo tiempo solicita el ministro de la Guerra que se consideren ampliados por las sumas que se reconocen y liquiden, ascienden a cerca de 92 millones de pesetas.

La suma de los créditos y el propósito de declarar ampliables otros, ha producido grande y justificada alarma.

Apertamente el Gobierno pide sólo pesetas 9.774.000; pero en el fondo amenaza con la necesidad de que se le facilite pronto la segunda de las citadas sumas.

He aquí el detalle de la partida de más de 92 millones de pesetas, y la suma total que ésta y la de los créditos representan:

Créditos que se intenta declarar ampliables por las sumas que se reconocen y liquiden:

SECCIÓN CUARTA

Cap. 5.º Art. 1.º 65.192.373,20
» 2.º 15.995.760
» 3.º 2.230.121
» 4.º 50.000
» 5.º 3.122.564
» 6.º 1.679.000
» 7.º 3.496.687

Créditos extraordinarios que se piden..... 91.826.487,20
TOTAL..... 101.600.487,20

EL DOCTOR GARRIDO
Ayer falleció en Alicante el popularísimo doctor Garrido, que había ido a la capital levantina buscando alivio a sus dolencias.

Se hizo famoso hará unos treinta años por los distintos procedimientos que puso en práctica para hacer la propaganda de los específicos que en su farmacia vendía.

No perdonaba medio de anunciarse, y en la revistas, verbenas, bailes populares, corridos de feria y demás esparcimientos del pueblo de Madrid, allí estaba él exhibiéndose, al mismo tiempo que las cuartas planas de los periódicos se llenaban con sus ingeniosos anuncios.

No faltó entonces quien le discutiera por poner en práctica procedimientos hasta entonces poco usados en España; pero se hizo acreedor por su honradez y laboriosidad a la consideración de todo el mundo.

Su fama siempre en su farmacia, es de las que quedan y se aplica siempre a los que se fiel cumplidor de sus deberes y esclavo de su trabajo.

El cadáver será enterrado en Madrid, y luego esta noche en el tren mixto.

Descansa en paz el honrado y popular farmacéutico!

LA GACETA DE HOY
GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto creando en Villavieja una Junta de inspección, vigilancia y administración de las obras de la nueva prisión que ha de construirse en dicha villa.

GUERRA.—Real orden disponiendo la devolución de cantidades para reducciones del servicio militar activo.

HACIENDA.—Reales decretos autorizando al ministro para presentar a las Cortes dos proyectos de ley, uno de concesión de créditos a los presupuestos de Guerra y Marina, y otro elevando los derechos del pescado fresco.

GOBERNACIÓN.—Real orden-circular, reproduciendo, incluyendo entre los señores que han obtenido más de un voto para vocales representantes de la casa patronal, a los Sres. D. Manuel Raventos, don José Zulueta y don de Torres-Cabrera.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—Real orden resolviendo que durante el presente ejercicio abonen las Diputaciones provinciales respectivas los gastos que ocasiona el sostenimiento de las Escuelas Normales Superiores de Maestros de Alicante, Córdoba, Huesca, Jaén, León, Murcia y Pontevedra, y de Maestras de Alicante, Badajoz, Córdoba y Málaga.

Estos transmiten órdenes a sus subordinados, prohibiendo que se formen grupos frente al Congreso.

A las tres y media llega al Parlamento el gobernador civil señor conde de San Luis. El coche que lo conduce es de su servicio particular; el cochero no lleva en el sombrero franja galonada. La gente dice que el conde ha tenido que el público lo conozca.

La presencia del conde del cuerpo de Seguridad Sr. Elías es recibida por parte del público con visuales muestras de desagrado. Comienzan a llegar los diputados.

Después que en los cuarteles de la guardia civil está la fuerza dispuesta a salir al primer aviso telefónico.

Lo mismo sucede con la fuerza de Seguridad.

En las Delegaciones están listos para acudir al primer llamamiento los retines.

En el Congreso

La Cámara, señores y tribunas, estaban llenos.

Los diputados republicanos que anoche fueron testigos presenciales y vieron en los desahucios de la policía han levantado su voz para protestar de tales atropellos.

En el debate con la pregunta de si no había dimitido todavía el gobernador de Madrid, atacó sin contemplación el Sr. Soriano a todos los ministros del Gobierno.

El Sr. Estévez rechaza ciertas declaraciones que se le habían imputado, poniendo en claro algunos puntos que el ministro de la Gobernación y el gobernador habían oscurecido.

No quedó a la zaga del Sr. Soriano el señor Blasco Ibáñez extremando sus ataques, denunciando al ministro de la Gobernación como el responsable de la situación actual del país. Sánchez Guerra, protestando de que fuesen meros mitos la inmunitad parlamentaria como la seguridad personal, brutalmente atropellados por los agentes de la autoridad, con el beneplácito del presidente del Consejo, a quien pidió insipiente el gobernador.

El Sr. Lerroux hizo un relato exacto de los sucesos, consignando que no hubo vivas a la República, hechos que atestiguan cuantos presenciaron los sucesos.

El ministro de la Gobernación ha estado desdichadísimo: cuantas veces se ha levantado a hablar, lo hizo entre los hostos y distracción de los ministeriales y los rumores de la Cámara.

La campanilla presidencial no estuvo en reposo un momento.

La jornada ha sido pésima para el Gobierno.

La última parte de la sesión se ha invertido en discutir la proposición incidental presentada y defendida por el Sr. Alvarez (don Melquíades).

El elocuente orador republicano ha sostenido como ideal fundamental de su discurso que las autoridades debían estar en el caso de que se hubiese realizado manifestación, que no ha habido, disponiendo de medios para disolver los grupos sin apelar a la violencia.

Lo más interesante de este último debate ha sido la intervención de los Sres. Canalejas y Maura, cuya protesta por los atropellos de ayer y por la inseguridad personal de los ciudadanos, ha sido de gran interés.

Las manifestaciones del Sr. Maura han arrancado aplausos aun de la izquierda más radical de la Cámara.

Al votarse la proposición, el Gobierno, como estaba apercibido por la presión ejercida sobre sus amigos, ha obtenido un triunfo numérico, no considerable si se tiene en cuenta que, aparte los liberales democráticos y republicanos, y casi todos los independentes, los demás elementos de la Cámara han votado en contra de la proposición.

El Sr. Villaverde ha asistido a alardear de su ministerialismo.

Pero, en realidad, el Gobierno ha quedado debajo del banco azul.

Sin querer, el Sr. Maura ha dejado mal parado al gobernador, no pudiendo desconocer que, de emplear la fuerza pública, se debe emplear gradualmente.

A media tarde

A media que la tarde avanza van engrosando los grupos, y por las respectivas actitudes de público y guardias, todo hace temer que se repetirán los sucesos de ayer y quizás que revestirán mayor gravedad.

A la calle han llegado noticias de lo ocurrido en la sesión de esta tarde, y no faltan los que se entusiasman con las frases del señor Blasco Ibáñez prometiendo repeler con la fuerza cualquier acto que se quisiera cometer.

Completamente bloqueado está el edificio del Congreso por los guardias de Seguridad, que no permiten acercarse por ninguna de las avenidas que a él afluyen.

A última hora

A las siete de la tarde los alrededores del Congreso están imponentes.

Dos filas de guardias colocados en las desembocaduras de la calle de Florida, impiden a los grupos acercarse a la puerta principal del Congreso.

Todo el edificio está rodeado de policía.

En el cuerpo de guardia hay un fuerte retén.

Los grupos se extienden por toda la Carrera de San Jerónimo y calles adyacentes en número de varios millares de personas.

Témense sucesos graves.

Patrullas algunas parejas de la guardia civil de caballería.

En el interior del Congreso la agitación es grande.

En el ánimo de todos está la convicción de que las circunstancias son muy críticas, y puede el día de hoy ser un día triste.

El Sr. Salmerón anuncia que saldrá a la calle con sus compañeros de minoría para aconsejar cordura a las masas.

A las siete y cuarto salió del Congreso la minoría republicana, con D. Nicolás Salmerón a la cabeza.

Al llegar a la Carrera de San Jerónimo, la multitud se agita y prorrumpe en vivas al presidente de la República y a la minoría de su partido.

Es imponente la manifestación. D. Nicolás Salmerón dirige la palabra al público, recomendándole calma. «Es menester—dice—que demostréis calma, y no déis lugar a manifestaciones que perjudiquen a la causa».

Las gentes se muestran muy sensatas, y con dificultad nunca vista, sigue la manifestación calle arriba sin temor a las violencias de la policía y a los toques de la fuerza armada.

Los personajes más significados de la minoría republicana hacen intentos inauditos por dejarse oír.

De nuevo Salmerón dirige la palabra recomendando calma.

Antes de llegar a la calle de Cedeñeros el coronel Elías intentó interceptar el paso a la manifestación.

El coronel Elías se dirige al Sr. Salmerón en forma que produce indignación.

Las palabras del ilustre orador son comedidas y sensatas, en tanto que produce pena impresión la forma y tono del jefe de Seguridad.

Los que vamos en seguimiento de los diputados republicanos, atropellados por aquella avalancha, mantenemos el equilibrio milagrosamente.

La minoría, al pasar frente a la casa número 35 de la Carrera de San Jerónimo, se ve en la necesidad de refugiarse en el portal para evitar algún desagradable.

Entonces el Sr. Azcarate se dirige al público y le dice: «Para que no nos ensucien, en contra de la insensatez de ayer, procedamos con cordura».

En aquel momento suena un toque de atención y la gente se repliega en las aceras.

Hay carreteras y sustos, y los portales se ven materialmente invadidos.

Desde los balcones de las casas las señoras presencian el espectáculo, pocas veces visto en Madrid.

En la calle de Sevilla y de Alcalá se ven compañías de guardias de Seguridad formando en fila.

Hay que reconocer que en la jornada de hoy ha dado pruebas inequívocas el pueblo de ser demasiado prudente.

El alarde de la autoridad ha sido ridículo en exceso.

En la manifestación se veían obreros, estudiantes y personas de buena posición social.

El Sr. Salmerón

A las ocho menos cuarto el Sr. Salmerón ha tomado un coche de punto que ha salido a galope por la calle de Sevilla.

Antes ha dirigido la palabra a los grupos, rogándoles encarecidamente que se disolviesen.

Al partir el coche ha estallado una estruendosa salva de aplausos, y casi al mismo tiempo, la fuerza de Orden público situada en las cercanías del Congreso, ha dado un toque de atención que ha originado muchas carreras y sustos.

El Sr. Salmerón ha rogado a varios periodistas que recomienden a todos en sus publicaciones la mayor prudencia, y que aconsejen que no acuda mañana nadie a la puerta del Congreso.

El Sr. Salmerón ha rogado a varios periodistas que recomienden a todos en sus publicaciones la mayor prudencia, y que aconsejen que no acuda mañana nadie a la puerta del Congreso.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

Se abre la sesión a las tres y cuarenta y cinco, bajo la presidencia del Sr. Azcarate. En el banco azul los ministros de Estado y Agricultura.

El Sr. Bassell pide que se traiga a la Cámara el expediente relativo a la represión de los delitos de contrabando y defraudación.

Ruega a la Mesa ponga en conocimiento del ministro de la Gobernación sus deseos de hacerle una interposición referente al servicio de Correos, especialmente a los de Baleares.

El ministro de Agricultura le contesta prometiendo en nombre del Gobierno que se mandarán los datos solicitados.

El Sr. López Mora pregunta al Gobierno como es que disponiendo el art. 25 de la Constitución que no podrá concederse recompensas ni cruces ni ascensos a los señores senadores estando abiertas las Cortes, se ha concedido la gran cruz de Carlos III al senador D. Juan Soldevilla, arzobispo de Zaragoza.

El ministro de Estado explica el hecho diciendo que esta concesión está hecha hace ya mucho tiempo.

Rectifica el Sr. López Mora, fundándose en la fecha del Real decreto, y que el de esta concesión lleva la del 8 de este mes y se publica en la Gaceta del 14, por lo cual insiste en que el Gobierno ha cometido un infundado al no de los artículos de la Constitución de la Monarquía.

Rectifican ambos señores, y pasa el Senado a reunirse en Secciones a las cuatro y diez minutos.

Se reanuda a las cinco y cinco, y dada cuenta del resultado de las Secciones, se levanta la sesión a las cinco y siete.

El Sr. Bassell pide que se traiga a la Cámara el expediente relativo a la represión de los delitos de contrabando y defraudación.

Ruega a la Mesa ponga en conocimiento del ministro de la Gobernación sus deseos de hacerle una interposición referente al servicio de Correos, especialmente a los de Baleares.

El ministro de Agricultura le contesta prometiendo en nombre del Gobierno que se mandarán los datos solicitados.

El Sr. López Mora pregunta al Gobierno como es que disponiendo el art. 25 de la Constitución que no podrá concederse recompensas ni cruces ni ascensos a los señores senadores estando abiertas las Cortes, se ha concedido la gran cruz de Carlos III al senador D. Juan Soldevilla, arzobispo de Zaragoza.

El ministro de Estado explica el hecho diciendo que esta concesión está hecha hace ya mucho tiempo.

Rectifica el Sr. López Mora, fundándose en la fecha del Real decreto, y que el de esta concesión lleva la del 8 de este mes y se publica en la Gaceta del 14, por lo cual insiste en que el Gobierno ha cometido un infundado al no de los artículos de la Constitución de la Monarquía.

Rectifican ambos señores, y pasa el Senado a reunirse en Secciones a las cuatro y diez minutos.

Se reanuda a las cinco y cinco, y dada cuenta del resultado de las Secciones, se levanta la sesión a las cinco y siete.

CONGRESO

La Cámara ofrece aspecto animadísimo. Las tribunas están llenas de bote en bote desde media hora antes de empezar la sesión, predominando el bello sexo.

La sesión se abre a las tres y media, presidiéndola el Sr. Romero Robledo.

El presidente del Consejo y los ministros de Gracia y Justicia, Gobernación y Marina en el banco azul. En los escaños gran concurrencia.

El ministro de Marina contesta a la pregunta del Sr. Soriano diciendo que no se ha tratado de comprar ametralladoras, y que, por lo tanto, no hay expediente alguno en ese sentido.

La ampliación de los créditos

El Sr. Villaverde manifiesta que en el artículo 4.º del proyecto de créditos del presupuesto se pide una ampliación sin límites.

Añade que la comisión de presupuestos limita la ampliación hasta un estado de fuerzas efectivo de 100.000 hombres.

Pide al ministro de Hacienda que explique hasta donde llega esa ampliación, fijando el límite del cálculo máximo, como indica la ley de presupuestos.

El presidente del Consejo dice que el ministro de la Guerra no pudo concretar la cifra en el último Consejo de ministros, y que en el ministerio de la Guerra se trabaja activamente para determinar el guarismo.

Promete que vendrá en seguida al Parlamento.

El Sr. Villaverde espera que se haga así para saber a qué atenerse.

El Sr. De Federico, de la comisión de presupuestos, se declara conforme con lo dicho por el Sr. Villaverde, pues la Cámara tiene necesidad de conocer la cifra exacta.

LO DE LAS AMETRALLADORAS

El Sr. Soriano reproduce su pregunta de ayer sobre la adquisición de 100 ametralladoras Nordentel, diciendo que el ministro de Marina, o no quiere o no puede enterarse de los asuntos de su departamento.

Manifiesta que aplaza el tratar detenidamente del asunto para otro día, pues la intención está hoy preocupada con otro motivo, pero consigna que las ametralladoras dieron un resultado fatal en las pruebas, según se desprende del informe del coronel encargado de las mismas.

A pesar de esto, las ametralladoras fueron adquiridas después de pasado algún tiempo.

Fide luto al ministro de Gracia y Justicia un expediente instruido por el Sr. Aldaguerá tres empleados de la adjudicación de Manilla, de los cuales fueron abogados los Sres. Maura y Labra.

Solicita del ministro de Hacienda un expediente de compra de plata, y del de Agricultura el relativo al fallo recaído por un tribunal de honor formado por los ingenieros de Montes a un compañero que entendió en el escandaloso asunto del monte de la Hortizuela.

Al ministro de la Guerra lo reclama el expediente instruido con motivo de la pérdida de las facultades montales del general Toral.

Por último, pregunta al ministro de la Gobernación si aprueba la conducta del gobernador de Baleares en los sucesos allí acaecidos entre militares y paisanos.

LO DE LAS AMETRALLADORAS

El Sr. Soriano reproduce su pregunta de ayer sobre la adquisición de 100 ametralladoras Nordentel, diciendo que el ministro de Marina, o no quiere o no puede enterarse de los asuntos de su departamento.

Manifiesta que aplaza el tratar detenidamente del asunto para otro día, pues la intención está hoy preocupada con otro motivo, pero consigna que las ametralladoras dieron un resultado fatal en las pruebas, según se desprende del informe del coronel encargado de las mismas.

A pesar de esto, las ametralladoras fueron adquiridas después de pasado algún tiempo.

Fide luto al ministro de Gracia y Justicia un expediente instruido por el Sr. Aldaguerá tres empleados de la adjudicación de Manilla, de los cuales fueron abogados los Sres. Maura y Labra.

Solicita del ministro de Hacienda un expediente de compra de plata, y del de Agricultura el relativo al fallo recaído por un tribunal de honor formado por los ingenieros de Montes a un compañero que entendió en el escandaloso asunto del monte de la Hortizuela.

Al ministro de la Guerra lo reclama el expediente instruido con motivo de la pérdida de las facultades montales del general Toral.

Por último, pregunta al ministro de la Gobernación si aprueba la conducta del gobernador de Baleares en los sucesos allí acaecidos entre militares y paisanos.

LO DE LAS AMETRALLADORAS

El Sr. Soriano reproduce su pregunta de ayer sobre la adquisición de 100 ametralladoras Nordentel, diciendo que el ministro de Marina, o no quiere o no puede enterarse de los asuntos de su departamento.

Manifiesta que aplaza el tratar detenidamente del asunto para otro día, pues la intención está hoy preocupada con otro motivo, pero consigna que las ametralladoras dieron un resultado fatal en las pruebas, según se desprende del informe del coronel encargado de las mismas.

A pesar de esto, las ametralladoras fueron adquiridas después de pasado algún tiempo.

Fide luto al ministro de Gracia y Justicia un expediente instruido por el Sr. Aldaguerá tres empleados de la adjudicación de Manilla, de los cuales fueron abogados los Sres. Maura y Labra.

Solicita del ministro de Hacienda un expediente de compra de plata, y del de Agricultura el relativo al fallo recaído por un tribunal de honor formado por los ingenieros de Montes a un compañero que entendió en el escandaloso asunto del monte de la Hortizuela.

Al ministro de la Guerra lo reclama el expediente instruido con motivo de la pérdida de las facultades montales del general Toral.

Por último, pregunta al ministro de la Gobernación si aprueba la conducta del gobernador de Baleares en los sucesos allí acaecidos entre militares y paisanos.

LO DE LAS AMETRALLADORAS

El Sr. Soriano reproduce su pregunta de ayer sobre la adquisición de 100 ametralladoras Nordentel, diciendo que el ministro de Marina, o no quiere o no puede enterarse de los asuntos de su departamento.

Manifiesta que aplaza el tratar detenidamente del asunto para otro día, pues la intención está hoy preocupada con otro motivo, pero consigna que las ametralladoras dieron un resultado fatal en las pruebas, según se desprende del informe del coronel encargado de las mismas.

A pesar de esto, las ametralladoras fueron adquiridas después de pasado algún tiempo.

Fide luto al ministro de Gracia y Justicia un expediente instruido por el Sr. Aldaguerá tres empleados de la adjudicación de Manilla, de los cuales fueron abogados los Sres. Maura y Labra.

Solicita del ministro de Hacienda un expediente de compra de plata, y del de Agricultura el relativo al fallo recaído por un tribunal de honor formado por los ingenieros de Montes a un compañero que entendió en el escandaloso asunto del monte de la Hortizuela.

Al ministro de la Guerra lo reclama el expediente instruido con motivo de la pérdida de las facultades montales del general Toral.

Por último, pregunta al ministro de la Gobernación si aprueba la conducta del gobernador de Baleares en los sucesos allí acaecidos entre militares y paisanos.

LO DE LAS AMETRALLADORAS

El Sr. Soriano reproduce su pregunta de ayer sobre la adquisición de 100 ametralladoras Nordentel, diciendo que el ministro de Marina, o no quiere o no puede enterarse de los asuntos de su departamento.

Manifiesta que aplaza el tratar detenidamente del asunto para otro día, pues la intención está hoy preocupada con otro motivo, pero consigna que las ametralladoras dieron un resultado fatal en las pruebas, según se desprende del informe del coronel encargado de las mismas.

A pesar de esto, las ametralladoras fueron adquiridas después de pasado algún tiempo.

Fide luto al ministro de Gracia y Justicia un expediente instruido por el Sr. Aldaguerá tres empleados de la adjudicación de Manilla, de los cuales fueron abogados los Sres. Maura y Labra.

Solicita del ministro de Hacienda un expediente de compra de plata, y del de Agricultura el relativo al fallo recaído por un tribunal de honor formado por los ingenieros de Montes a un compañero que entendió en el escandaloso asunto del monte de la Hortizuela.

Al ministro de la Guerra lo reclama el expediente instruido con motivo de la pérdida de las facultades montales del general Toral.

Por último, pregunta al ministro de la Gobernación si aprueba la conducta del gobernador de Baleares en los sucesos allí acaecidos entre militares y paisanos.

LO DE LAS AMETRALLADORAS

El Sr. Soriano reproduce su pregunta de ayer sobre la adquisición de 100 ametralladoras Nordentel, diciendo que el ministro de Marina, o no quiere o no puede enterarse de los asuntos de su departamento.

Manifiesta que aplaza el tratar detenidamente del asunto para otro día, pues la intención está hoy preocupada con otro motivo, pero consigna que las ametralladoras dieron un resultado fatal en las pruebas, según se desprende del informe del coronel encargado de las mismas.

A pesar de esto, las ametralladoras fueron adquiridas después de pasado algún tiempo.

Fide luto al ministro de Gracia y Justicia un expediente instruido por el Sr. Aldaguerá tres empleados de la adjudicación de Manilla, de los cuales fueron abogados los Sres. Maura y Labra.

Solicita del ministro de Hacienda un expediente de compra de plata, y del de Agricultura el relativo al fallo recaído por un tribunal de honor formado por los ingenieros de Montes a un compañero que entendió en el escandaloso asunto del monte de la Hortizuela.

Al ministro de la Guerra lo reclama el expediente instruido con motivo de la pérdida de las facultades montales del general Toral.

Por último, pregunta al ministro de la Gobernación si aprueba la conducta del gobernador de Baleares en los sucesos allí acaecidos entre militares y paisanos.

LO DE LAS AMETRALLADORAS

El Sr. Soriano reproduce su pregunta de ayer sobre la adquisición de 100 ametralladoras Nordentel, diciendo que el ministro de Marina, o no quiere o no puede enterarse de los asuntos de su departamento.

Manifiesta que aplaza el tratar detenidamente del asunto para otro día, pues la intención está hoy preocupada con otro motivo, pero consigna que las ametralladoras dieron un resultado fatal en las pruebas, según se desprende del informe del coronel encargado de las mismas.

A pesar de esto, las ametralladoras fueron adquiridas después de pasado algún tiempo.

Fide luto al ministro de Gracia y Justicia un expediente instruido por el Sr. Aldaguerá tres empleados de la adjudicación de Manilla, de los cuales fueron abogados los Sres. Maura y Labra.

Solicita del ministro de Hacienda un expediente de compra de plata, y del de Agricultura el relativo al fallo recaído por un tribunal de honor formado por los ingenieros de Montes a un compañero que entendió en el escandaloso asunto del monte de la Hortizuela.

Al ministro de la Guerra lo reclama el expediente instruido con motivo de la pérdida de las facultades montales del general Toral.

Por último, pregunta al ministro de la Gobernación si aprueba la conducta del gobernador de Baleares en los sucesos allí acaecidos entre militares y paisanos.

Yo repito, ¡Viva la República! (La mayoría protesta y los republicanos la increpan, produciéndose un tumulto que corta la presidencia.)

Yo exhorto al Sr. Romero Robledo para que diga cuánto hubiera sido su actitud desde estos bancos si hubiera sido matón del gobernador de Madrid.

Aprueba el ministro de la Gobernación la conducta mostrada ayer por el gobernador y por su profeta Elías (Risas) al reprimir en forma inusitada los sucesos de anoche.

Esa mayoría de curules ignoradas ampara al gran farsante que se sienta en la Presidencia del Consejo de ministros; pero no sabe amparar a esa masa que fué a la manigua, que trabaja y sufre, y a la cual acuchillaba, olvidando que está regida por un pobre niño, a quien la Naturaleza y vosotros habéis condenado al infortunio. (Rumores.)

El Sr. Soriano: Su señoría debía reprimir ciertas palabras pero no lo hace porque cree que los demás no tienen dignidad.

El Sr. Soriano: Yo soy un discípulo de S. S., que ahora habla de tolerancias y quiere darme lecciones.

El Presidente: Su señoría no debe perder los respetos debidos a personas que están más altas que S. S.

Los epítetos no son razones.

El Sr. Soriano: Pero los sablazos sí.

El ministro de la Gobernación comienza diciendo que aparta del debate cuanto se refiere al acto del diputado conde de San Luis, porque el ministro de la Gobernación no tiene el deber de defender al diputado, que únicamente puede juzgar el presidente de la Cámara.

El Sr. Lletget: Nos quedamos del gesto y de la salvajada que fué su consecuencia.

El ministro de la Gobernación aprueba la conducta del gobernador de Madrid.

El Sr. Maura: Que se acorche.

El Sr. Soriano: Ahora nosotros hacemos así. (Hace un ademán.)

El ministro de la Gobernación dice que el gobernador cumplió con las instrucciones del Gobierno para que todos respeten las leyes.

El gobernador no hizo otra cosa que disolver una manifestación preparada por los republicanos.

El Sr. Lletget: No es verdad. (Rumores.)

El Presidente: Aquí se viene a discutir.

El Sr. Soriano: Pero no a mentir. (Grandes rumores.)

El ministro de la Gobernación manifiesta que está dispuesto a discutir ampliamente lo ocurrido anoche y a defender la conducta de las autoridades.

El Sr. Soriano: Ha dicho el ministro que aprueba la conducta de las autoridades en la salvajada de ayer y que está dispuesto a repetirla, y nosotros estamos dispuestos a repetirla.

Exhorto al conde de San Luis, a quien creo un perfecto caballero, a que explique su gesto de pégur.

Decías ayer que no daríamos vivas en la calle, y los dimos.

El conde de San Luis: No los di.

El Sr. Blasco Ibáñez: Los dimos el diputado.

El Sr. Soriano: Los dimos después de la salvajada.

Exhorto al conde de San Luis a que diga si aquí indicó con su gesto la salvajada de luego.

El Sr. Estévez excita al ministro de la Gobernación para que exponga la alusión que le ha hecho.

El ministro de la Gobernación: Me refería a que el Sr. Estévez había reconocido la existencia de la manifestación.

Esta estaba preparada desde la noche antes. Lo digo y lo probaré. (Protestas de los republicanos.)

El Sr. Lletget: Lo que estaba preparada era la manifestación.

El Sr. Estévez niega que la manifestación estuviese preparada, y que tan es así, que los mismos diputados republicanos aconsejaban se disolvieran los grupos y recomendaban la prudencia.

Yo añado—que he sido gobernador de Madrid al época de los sucesos de ayer—que se empleara la fuerza en la forma que ayer se hizo.

No sucesos de ayer, en el caso de repetirse, no tendrían seguramente el mismo desenlace (Rumores), y os haríamos sacar las tropas a la calle. (Nuevos rumores.)

El Sr. Blasco Ibáñez: Lo ocurrido ayer es una salvajada, como no se recuerda desde los primeros tiempos de la restauración.

Los grupos que había formados alrededor del Congreso no tenían el aspecto de manifestación; eran individuos que aguardaban la salida de la minoría.

Nosotros, no actuando en nuestra prudencia, en la cual no es fácil que perseveremos mucho tiempo, fuimos de grupo en grupo, siguiendo los consejos de nuestro ilustre jefe, para aconsejar que se retiraran nuestros correligionarios.

Relata la infame conducta seguida por los guardias y el coronel Elías, y añade que el mismo recibió un golpe en la espalda que le dejó un tentillito sinvergüenza, digno discípulo del ministro de la Gobernación y del gobernador civil. (Rumores.) Digno discípulo, sí, señores, pues sabido es que el ministro siempre se hace responsable de cuantas barbaridades hacen sus subalternos; y no sólo de las que hacen, sino de las que dicen, pues también se da el caso de que un capitán al sacar el sable, se ensuciara en Dios. (Rumores. Una voz en la mayoría: ¡Fuera!)

Yo he recibido un golpe ayer pero no recibí otro, pues desde hoy traigo en mi poder una pistola automática de ocho tiros, y juro que al canalla policiaco que pretenda ponerme la mano encima, le desmenuaré un tiro. (Grandes rumores.)

Y lo mismo que he hecho yo deben hacer los demás ciudadanos para no tolerar que se les pegue como borregos. (Nuevos rumores.)

El mismo presidente de la Cámara ha dicho que el Sr. Maura tenía ganas de pegar a los republicanos, y eso, cuando se dice desde el banco azul, es una cobardía.

El Sr. Soriano: Cobardes, cobardes! (Grandes rumores y protestas de la mayoría.)

El Sr. Blasco Ibáñez: Su señoría personalmente no se habría atrevido a darme el golpe que ayer se me dio. (Nuevos rumores.)

El Sr. Soriano: ¡El cocol! (Protestas de la mayoría. Gran tumulto. Los republicanos increpan a la mayoría. Voces: ¡Esto es intolerable! ¡Fuera!)

El Sr. Blasco Ibáñez: El cuerpo de Orden público no lleva un uniforme, sino una librea. (Nuevo tumulto, que dura largo rato.)

El ministro de la Gobernación se levanta a contestar, y en la mayoría se dice: No, no lo tomamos; y no seguirá al Sr. Blasco Ibáñez en su lenguaje, porque el Gobierno debe tener presente su situación especial respecto de los diputados, y que la cortesía dentro del Parlamento no es un convencionalismo. (Muy bien en la mayoría.)

Refiriéndose a los sucesos de anoche dice que el solo hecho de reunirse grupos alrededor del Parlamento es un delito penado en los artículos 173 y 179 del Código penal.

La sesión de ayer comenzó así y concluyó en una manifestación de carácter político, lo cual era otro delito porque no estaba autorizada.

La autoridad tenía el deber de disolver la manifestación, y mucho más desde el momento en que los diputados parecían sus directores. (Grandes protestas de los republicanos. La mayoría los increpa.)

El Sr. Soriano: Que viene el cocol! (Nuevas protestas.)

El ministro de la Gobernación sostiene que podían ser considerados los diputados como directores de la manifestación desde el momento en que iban a su frente. (Los republicanos: No, no. Eso no es verdad.)

Los delegados de la autoridad tenían que

Yo repito, ¡Viva la República! (La mayoría protesta y los republicanos la increpan, produciéndose un tumulto que corta la presidencia.)

Yo exhorto al Sr. Romero Robledo para que diga cuánto hubiera sido su actitud desde estos bancos si hubiera sido matón del gobernador de Madrid.

Aprueba el ministro de la Gobernación la conducta mostrada ayer por el gobernador y por su profeta Elías (Risas) al reprimir en forma inusitada los sucesos de anoche.

Esa mayoría de curules ignoradas ampara al gran farsante que se sienta en la Presidencia del Consejo de ministros; pero no sabe amparar a esa masa que fué a la manigua, que trabaja y sufre, y a la cual acuchillaba, olvidando que está regida por un pobre niño, a quien la Naturaleza y vosotros habéis condenado al infortunio. (Rumores.)

El Sr. Soriano: Su señoría debía reprimir ciertas palabras pero no lo hace porque cree que los demás no tienen dignidad.

El Sr. Soriano: Yo soy un discípulo de S. S., que ahora habla de tolerancias y quiere darme lecciones.

El Presidente: Su señoría no debe perder los respetos debidos a personas que están más altas que S. S.

Los epítetos no son razones.

El Sr. Soriano: Pero los sablazos sí.

El ministro de la Gobernación comienza diciendo que aparta del debate cuanto se refiere al acto del diputado conde de San Luis, porque el ministro de la Gobernación no tiene el deber de defender al diputado, que únicamente puede juzgar el presidente de la Cámara.

El Sr. Lletget: Nos quedamos del gesto y de la salvajada que fué su consecuencia.

El ministro de la Gobernación aprueba la conducta del gobernador de Madrid.

El Sr. Maura: Que se acorche.

El Sr. Soriano: Ahora nosotros hacemos así. (Hace un ademán.)

El ministro de la Gobernación dice que el gobernador cumplió con las instrucciones del Gobierno para que todos respeten las leyes.

El gobernador no hizo otra cosa que disolver una manifestación preparada por los republicanos.

El Sr. Lletget: No es verdad. (Rumores.)

El Presidente: Aquí se viene a discutir.

El Sr. Soriano: Pero no a mentir. (Grandes rumores.)

El ministro de la Gobernación manifiesta que está dispuesto a discutir ampliamente lo ocurrido anoche y a defender la conducta de las autoridades.

El Sr. Soriano: Ha dicho el ministro que aprueba la conducta de las autoridades en la salvajada de ayer y que está dispuesto a repetirla, y nosotros estamos dispuestos a repetirla.

Exhorto al conde de San Luis, a quien creo un perfecto caballero, a que explique su gesto de pégur.

Decías ayer que no daríamos vivas en la calle, y los dimos.

El conde de San Luis: No los di.

El Sr. Blasco Ibáñez: Los dimos el diputado.

El Sr. Soriano: Los dimos después de la salvajada.

Exhorto al conde de San Luis a que diga si aquí indicó con su gesto la salvajada de luego.

El Sr. Estévez excita al ministro de la Gobernación para que exponga la alusión que le ha hecho.

El ministro de la Gobernación: Me refería a que el Sr. Estévez había reconocido la existencia de la manifestación.

Esta estaba preparada desde la noche antes. Lo digo y lo probaré. (Protestas de los republicanos.)

El Sr. Lletget: Lo que estaba preparada era la manifestación.

El Sr. Estévez niega que la manifestación estuviese preparada, y que tan es así, que los mismos diputados republicanos aconsejaban se disolvieran los grupos y recomendaban la prudencia.

Yo añado—que he sido gobernador de Madrid al época de los sucesos de ayer—que se empleara la fuerza en la forma que ayer se hizo.

No sucesos de ayer, en el caso de repetirse, no tendrían seguramente el mismo desenlace (Rumores), y os haríamos sacar las tropas a la calle. (Nuevos rumores.)

El Sr. Blasco Ibáñez: Lo ocurrido ayer es una salvajada, como no se recuerda desde los primeros tiempos de la restauración.

Los grupos que había formados alrededor del Congreso no tenían el aspecto de manifestación; eran individuos que aguardaban la salida de la minoría.

Nosotros, no actuando en nuestra prudencia, en la cual no es fácil que perseveremos mucho tiempo, fuimos de grupo en grupo, siguiendo los consejos de nuestro ilustre jefe, para aconsejar que se retiraran nuestros correligionarios.

Relata la infame conducta seguida por los guardias y el coronel Elías, y añade que el mismo recibió un golpe en la espalda que le dejó un tentillito sinvergüenza, digno discípulo del ministro de la Gobernación y del gobernador civil. (Rumores.) Digno discípulo, sí, señores, pues sabido es que el ministro siempre se hace responsable de cuantas barbaridades hacen sus subalternos; y no sólo de las que hacen, sino de las que dicen, pues también se da el caso de que un capitán al sacar el sable, se ensuciara en Dios. (Rumores. Una voz en la mayoría: ¡Fuera!)

Yo he recibido un golpe ayer pero no recibí otro, pues desde hoy traigo en mi poder una pistola automática de ocho tiros, y juro que al canalla policiaco que pretenda ponerme la mano encima, le desmenuaré un tiro. (Grandes rumores.)

Y lo mismo que he hecho yo deben hacer los demás ciudadanos para no tolerar que se les pegue como borregos. (Nuevos rumores.)

El mismo presidente de la Cámara ha dicho que el Sr. Maura tenía ganas de pegar a los republicanos, y eso, cuando se dice desde el banco azul, es una cobardía.

El Sr. Soriano: Cobardes, cobardes! (Grandes rumores y protestas de la mayoría.)

El Sr. Blasco Ibáñez: Su señoría personalmente no se habría atrevido a darme el golpe que ayer se me dio. (Nuevos rumores.)

El Sr. Soriano: ¡El cocol! (Protestas de la mayoría. Gran tumulto. Los republicanos increpan a la mayoría. Voces: ¡Esto es intolerable! ¡Fuera!)

El Sr. Blasco Ibáñez: El cuerpo de Orden público no lleva un uniforme, sino una librea. (Nuevo tumulto, que dura largo rato.)

El ministro de la Gobernación se levanta a contestar, y en la mayoría se dice: No, no lo tomamos; y no seguirá al Sr. Blasco Ibáñez en su lenguaje, porque el Gobierno debe tener presente su situación especial respecto de los diputados, y que la cortesía dentro del Parlamento no es un convencionalismo. (Muy bien en la mayoría.)

Refiriéndose a los sucesos de anoche dice que el solo hecho de reunirse grupos alrededor del Parlamento es un delito penado en los artículos 173 y 179 del Código penal.

La sesión de ayer comenzó así y concluyó en una manifestación de carácter político, lo cual era otro delito porque no estaba autorizada.

La autoridad tenía el deber de disolver la manifestación, y mucho más desde el momento en que los diputados parecían sus directores. (Grandes protestas de los republicanos. La mayoría los increpa.)

El Sr. Soriano: Que viene el cocol! (Nuevas protestas.)

El ministro de la Gobernación sostiene que podían ser considerados los diputados como directores de la manifestación desde el momento en que iban a su frente. (Los republicanos: No, no. Eso no es verdad.)

Los delegados de la autoridad tenían que

Yo repito, ¡Viva la República! (La mayoría protesta y los republicanos la increpan, produciéndose un tumulto que corta la presidencia.)

Yo exhorto al Sr. Romero Robledo para que diga cuánto hubiera sido su actitud desde estos bancos si hubiera sido matón del gobernador de Madrid.

Aprueba el ministro de la Gobernación la conducta mostrada ayer por el gobernador y por su profeta Elías (Risas) al reprimir en forma inusitada los sucesos de anoche.

Esa mayoría de curules ignoradas ampara al gran farsante que se sienta en la Presidencia del Consejo de ministros; pero no sabe amparar a esa masa que fué a la manigua, que trabaja y sufre, y a la cual acuchillaba, olvidando que está regida por un pobre niño, a quien la Naturaleza y vosotros habéis condenado al infortunio. (Rumores.)

El Sr. Soriano: Su señoría debía reprimir ciertas palabras pero no lo hace porque cree que los demás no tienen dignidad.

El Sr. Soriano: Yo soy un discípulo de S. S., que ahora habla de tolerancias y quiere darme lecciones.

El Presidente: Su señoría no debe perder los respetos debidos a personas que están más altas que S. S.

Los epítetos no son razones.

El Sr. Soriano: Pero los sablazos sí.

El ministro de la Gobernación comienza diciendo que aparta del debate cuanto se refiere al acto del diputado conde de San Luis, porque el ministro de la Gobernación no tiene el deber de defender al diputado, que únicamente puede juzgar el presidente de la Cámara.

El Sr. Lletget: Nos quedamos del gesto y de la salvajada que fué su consecuencia.

El ministro de la Gobernación aprueba la conducta del gobernador de Madrid.

El Sr. Maura: Que se acorche.

El Sr. Soriano: Ahora nosotros hacemos así. (Hace un ademán.)

El ministro de la Gobernación dice que el gobernador cumplió con las instrucciones del Gobierno para que todos respeten las leyes.

El gobernador no hizo otra cosa que disolver una manifestación preparada por los republicanos.

El Sr. Lletget: No es verdad. (Rumores.)

El Presidente: Aquí se viene a discutir.

El Sr. Soriano: Pero no a mentir. (Grandes rumores.)

El ministro de la Gobernación manifiesta que está dispuesto a discutir ampliamente lo ocurrido anoche y a defender la conducta de las autoridades.

El Sr. Soriano: Ha dicho el ministro que aprueba la conducta de las autoridades en la salvajada de ayer y que está dispuesto a repetirla, y nosotros estamos dispuestos a repetirla.

Exhorto al conde de San Luis, a quien creo un perfecto caballero, a que explique su gesto de pégur.

Decías ayer que no daríamos vivas en la calle, y los dimos.

El conde de San Luis: No los di.

El Sr. Blasco Ibáñez: Los dimos el diputado.

El Sr. Soriano: Los dimos después de la salvajada.

Exhorto al conde de San Luis a que diga si aquí indicó con su gesto la salvajada de luego.

El Sr. Estévez excita al ministro de la Gobernación para que exponga la alusión que le ha hecho.

El ministro de la Gobernación: Me refería a que el Sr. Estévez había reconocido la existencia de la manifestación.

Esta estaba preparada desde la noche antes. Lo digo y lo probaré. (Protestas de los republicanos.)

El Sr. Lletget: Lo que estaba preparada era la manifestación.

El Sr. Estévez niega que la manifestación estuviese preparada, y que tan es así, que los mismos diputados republicanos aconsejaban se disolvieran los grupos y recomendaban la prudencia.

Yo añado—que he sido gobernador de Madrid al época de los sucesos de ayer—que se empleara la fuerza en la forma que ayer se hizo.

No sucesos de ayer, en el caso de repetirse, no tendrían seguramente el mismo desenlace (Rumores), y os haríamos sacar las tropas a la calle. (Nuevos rumores.)

El Sr. Blasco Ibáñez: Lo ocurrido ayer es una salvajada, como no se recuerda desde los primeros tiempos de la restauración.

Los grupos que había formados alrededor del Congreso no tenían el aspecto de manifestación; eran individuos que aguardaban la salida de la minoría.

Nosotros, no actuando en nuestra prudencia, en la cual no es fácil que perseveremos mucho tiempo, fuimos de grupo en grupo, siguiendo los consejos de nuestro ilustre jefe, para aconsejar que se retiraran nuestros correligionarios.

Relata la infame conducta seguida por los guardias y el coronel Elías, y añade que el mismo recibió un golpe en la espalda que le dejó un tentillito sinvergüenza, digno discípulo del ministro de la Gobernación y del gobernador civil. (Rumores.) Digno discípulo, sí, señores, pues sabido es que el ministro siempre se hace responsable de cuantas barbaridades hacen sus subalternos; y no sólo de las que hacen, sino de las que dicen, pues también se da el caso de que un capitán al sacar el sable, se ensuciara en Dios. (Rumores. Una voz en la mayoría: ¡Fuera!)

Yo he recibido un golpe ayer pero no recibí otro, pues desde hoy traigo en mi poder una pistola automática de ocho tiros, y juro que al canalla policiaco que pretenda ponerme la mano encima, le desmenuaré un tiro. (Grandes rumores.)

Y lo mismo que he hecho yo deben hacer los demás ciudadanos para no tolerar que se les pegue como borregos. (Nuevos rumores.)

El mismo presidente de la Cámara ha dicho que el Sr. Maura tenía ganas de pegar a los republicanos, y eso, cuando se dice desde el banco azul, es una cobardía.

El Sr. Soriano: Cobardes, cobardes! (Grandes rumores y protestas de la mayoría.)

El Sr. Blasco Ibáñez: Su señoría personalmente no se habría atrevido a darme el golpe que ayer se me dio. (Nuevos rumores.)

El Sr. Soriano: ¡El cocol! (Protestas de la mayoría. Gran tumulto. Los republicanos increpan a la mayoría. Voces: ¡Esto es intolerable! ¡Fuera!)

El Sr. Blasco Ibáñez: El cuerpo de Orden público no lleva un uniforme, sino una librea. (Nuevo tumulto, que dura largo rato.)

El ministro de la Gobernación se levanta a contestar, y en la mayoría se dice: No, no lo tomamos; y no seguirá al Sr. Blasco Ibáñez en su lenguaje, porque el Gobierno debe tener presente su situación especial respecto de los diputados

